

CONDE.
¿Tres días sin comer? ¡Cosa notable!

MARQUÉS.
No puede ser; alguno les socorre.

CONDE. [habla]
¿Cómo, si está cercado, y no hay quien
Con él cuarenta pasos de la torre?

MARQUÉS.
Cercado has de tener fin miserable;
Rabiando has de morir.

BERMUDO.
Buen viento corre:
Será camaleón entre estas hiedras.

DON FERNANDO.
Ladrillos comeré, comeré piedras.

CONDE. (Al Marqués en voz baja.)
Parece, señor, que este villano,
Fingiendo algún descuido, ha de per-
derse.

Haz que el tumulto bárbaro y tirano
En parte esté que del no pueda verse;
Que viendo esta mudanza, es caso llano
Que a poca gente, hambriento ha de atre-
verse;

Y cuando en tal facción lleguen a verle,
Con gran facilidad podrán prenderle.

MARQUÉS.
Parece muy bien tu pensamiento.

CONDE.
Manda apartar los jueces y merinos.

DON FERNANDO.
Prosigue tu maldad, sigue tu intento.

MARQUÉS.
El Rey castigará tus desatinos.

BERMUDO.
Aquí regañarás; que por el viento,
En cestas de oro y vasos cristalinos,
Con pan nos da Martín su vino puro;
Y allá va un cuarterón: mira si es duro.

MARQUÉS.
Traidor, cercado estás, y así cercado,
Rabiando has de morir. Retirad luego
Esa gente, y el pueblo alborotado
Se reduzga a su paz y a su sosiego.
Queden las guardas solas, pues cercado
Le tengo en San Martín a sangre y fue-
go.

En él por hambre has de dejar prender-
don Fernando. [te].
Comeréme la muerte, y no habrá muer-
te.

MARQUÉS. [te].
Es muy dura y cruel.

DON FERNANDO.
Más cruel y dura
Es, Marqués, la traición que te susten-
ta.

CONDE. [ta].
Esa te infama a ti.

DON FERNANDO.
Cándida y pura
Saldrá la gloria a redimir la afrenta.

MARQUÉS.
La de tu padre desmentir procura.

DON FERNANDO. [ta].
Yo haré que en el sepulcro se desmien-
te.

MARQUÉS.
Pregónad otra vez: pena de vida,
Nadie le dé comida ni bebida.
(Vanse.)

Bóveda de la Iglesia.

ESCENA II.
Dan golpes dentro, y luego salen por
una rotura PEDRO ALONSO con un
pico y un pañuelo atado a la cabeza,
y TEODORA con una cesta con comi-
da y con flores, y DOÑA MARÍA con
una hacha encendida.

DOÑA MARÍA. (Dentro.)
Rompe más.

PEDRO ALONSO. (Saliedo por la rotura
hecha en la pared.)
Ya salir puedes,
Porque ya en la cueva estamos
De la sacristía.
(Salen doña María y Teodora.)

DOÑA MARÍA.
Hallamos
Resistencia en las paredes.

PEDRO ALONSO.
¡Notable resolución!
Cáncer del sótano has sido;
Toda una calle has rompido.

DOÑA MARÍA.
Generosa compasión
De este pobre caballero
A esto me pudo obligar.

PEDRO ALONSO.
Puede el sótano llegar,
Si importara, hasta el terrero
De palacio: tan tratable
Es este collado, en que
Sobre pedernal se ve
Este lugar. ¡Admirable
Templanza!

DOÑA MARÍA.
Fundado en fuego,
A Venecia burla en agua;
Y así los hijos que fragua,
Con alto desasosiego
Son centellas que en el sol
Rayos se han visto volver.

PEDRO ALONSO.
Al fin, ¿qué intentáis hacer?

DOÑA MARÍA.
Amigo, un hecho español:
Dar libertad por aquí
A don Fernando.

PEDRO ALONSO.
¿Y la vida?

DOÑA MARÍA.
Pedro Alonso, bien perdida
Será por quien me perdi.

PEDRO ALONSO.
¿Qué dices?

DOÑA MARÍA.
Que amo el valor
Y gallarda resistencia
De don Fernando, excelencia
En las grandezas de amor.

PEDRO ALONSO.
¿Y la gloria de Lujan?

DOÑA MARÍA.
Con tan alta acción se aumenta
E ilustra, porque la afrenta
Los vituperios la dan;
Y un caso tan generoso
Antes aumenta el honor.

PEDRO ALONSO.
Si es don Fernando traidor
Al Rey, darle a un avevoso

Amparo, traición será;
Que aunque me ves escudero,
Sangre de Segovia adquiero.

DOÑA MARÍA.
Pedro Alonso, bueno está:
Ya determinada estoy
En librarle.

PEDRO ALONSO.
Y yo también

DOÑA MARÍA.
Tú verás

PEDRO ALONSO.
En la iglesia estás.

DOÑA MARÍA.
A aquella tumba preven,
Con que cubriese podrá
La cueva que abierta ven.

PEDRO ALONSO.
Dices bien. Teodora, ten.
(Sacan una tumba entre los dos.)
¡Famosa la trampa está!

DOÑA MARÍA.
Como puertas y ventanas
El Marqués mandó tapiar,
Y no dejar celebrar
Las ofrendas soberanas
Que a Dios se envían, oscura
Está la iglesia.

PEDRO ALONSO.
Detente;

DOÑA MARÍA.
Juzgo que es gente.

PEDRO ALONSO.
Pues esconderte procura
En la cueva, hasta saber
Si es gente de paz ó guerra.

DOÑA MARÍA.
Viva la tumba me encierra;
Mas muerta debo de ser.

TEODORA.
Alzad la tumba, y entremos.

PEDRO ALONSO.
Entrad las dos; que ya ossigo.

DOÑA MARÍA.
Venid á morir conmigo,
Hasta que resucitemos.
(Apartan la tumba y entranse.)

ESCENA III.

GARCERAN, casi desmayado; DON
FERNANDO, poniéndole en los bra-
zos, y BERMUDO, arrastrando; to-
dos con espadas desnudas.

GARCERAN.
Ya no puedo resistir
El rigor.

DON FERNANDO.
Toma mis brazos:
Muere, Garceran, en ellos;
O porque logre tus años,
Aguarda: me abriré el pecho
Para que los dos vivamos
Con la vida que los cielos
Guardan para agravios tantos,
Y así venceré á la muerte.

GARCERAN.
¡Ay amigo!

DON FERNANDO.
¡Ay desdichado

Caballero! Y tú, Bermudo,
Animate.

BERMUDO.
Apénas hablo,
Por no enojár á las tripas;
Que en meneando los labios,
Pensando que digo brindis,
Me responden aceptando.
Por recia tuve la sed
Cuando me incitaba á tragos;
Pero la hambre lo es más,
Que á tragos me está matando.
Huya de mi san Anton;
Que si está en algún retablo,
Le he dejar sin cochino.
San Nicolás en el plato
Esconda su perdigon,
Que he de comerlo á bocados;
Que mi hambre no repara
En perdigones de palo.
Martín divino, que estáis
Con aquese pobre el manto
Partiendo, partid conmigo
Una hogaza.—; Menearon
La tumba? ¡Válgame Dios,
San Gil, san Cosme, san Braulio,
San Pantaleón, san Lésmes,
San Agapito, san Fabio!
Gran refrigerio es el miedo
Contra la hambre: estoy harto;
¡Harto digo? Es poco, ahito
Estoy.

DON FERNANDO.
¿Qué traes?

BERMUDO.
¿Qué traigo?

Mal olor.

DON FERNANDO.
¿Qué has visto?

BERMUDO.
He visto
En aquella tumba hablando
Mil almas del purgatorio;
Y pues en tan breve espacio
Caben, de criados son
Que murmuran de sus amos.

DON FERNANDO.
Todo es hambre.

BERMUDO.
Que son, digo,

Almas, si no son acaso
Eclesiásticos ratones.

GARCERAN.
La tumba se está meneando;
Dice bien.

BERMUDO.
¡Válgame Dios!

DON FERNANDO.
Calla, cobarde.

BERMUDO.
Ya callo.

DON FERNANDO.
Garceran, detente.

BERMUDO.
Llega

Tú.

DON FERNANDO.
Si hubiera más encantos
En ella que inventó Circe,
Me vieras atropellarlos.
Si son almas, alma tengo;
Si son ministros tiranos
Del Rey, don Fernando soy;
Y si diablos, yo soy diablo.
Rueda así de un puntapié
La tumba.
(Da un puntapié y levanta la tumba.)

BERMUDO.
Yo estoy temblando.

ESCENA IV.
Aparece detras de la tumba DOÑA MA-
RÍA, cubierta con un velo y sin luz.
—Dichos.

DON FERNANDO.
Mas; válgame Dios!

GARCERAN.
¿Qué es esto?

BERMUDO.
Yo soy alma.

DON FERNANDO.
¿Quién con pasos
Tan graves se nos acerca?
Téngase; porque en la mano
Traigo el acero desnudo,
Y cuando me enojo es rayo.

BERMUDO.
Con almas del purgatorio
Solo valen los rosarios,
No espadas ni valentías.

GARCERAN.
Embiste.

DON FERNANDO.
Yo solo basto.

¿Quién eres tú que te acercas?

DOÑA MARÍA.
Alma soy que estoy penando
En tu pecho.

DON FERNANDO.
Pues mi pecho
¿Es tu purgatorio?

DOÑA MARÍA.
Y hallo
En él, aunque peno en él,
Mi sosiego y mi descanso.

DON FERNANDO.
Cuerpo seas ó alma seas,
Tente; que te haré pedazos,
Vive Dios.

DOÑA MARÍA.
Ya me detengo,
Generoso don Fernando.

DON FERNANDO.
¿Quién eres?

DOÑA MARÍA.
Veráslo ahora.

Saca esa luz.

PEDRO ALONSO.
Ya la saco.
(Sacan las hachas y la cesta entre Pe-
dro y Teodora.)

ESCENA V.
PEDRO ALONSO, TEODORA.—
Dichos.

DON FERNANDO.
¡Válgame Dios!

DOÑA MARÍA.
No te admires,
Jóven ilustre y gallardo;
Que efectos de tu valor
A esto han podido obligarnos.

DON FERNANDO.
Decídmelo que queréis,
Y quién sois.

DOÑA MARÍA.
Ya estáis mirando
Quién somos; lo que queremos

Es quereros, sin agravio
De nuestro honor, que se fia
Del decoro y del recato.
Y al fin, para que sepáis
Quién somos y qué buscamos,
Escuchad.

DON FERNANDO.
Aunque en la nube
Del velo me estáis hablando,
Proseguid; que á vuestra voz
Serémos los tres de mármol.

DOÑA MARÍA.
Yo, don Fernando Ramírez,
Soy hija de un mayorazgo
De esta villa, cuyas casas
En sus fachadas y patios
Dan en escudos, que están
De la eternidad triunfando,
Espíritu á su nobleza
En pórfidos y alabastos.
Y aunque mis blasones digo,
Mi nombre callo; que cuando
Se ha de hacer un beneficio,
Debe el que es noble, callarlo;
Porque el hacerlo, diciendo
Quién, es dejarle obligado,
Cuando es pobre, á agradecerlo,
Y cuando es rico, á pagarlo:
Y así yo, que solamente
Aquí de servicios trato,
Cuando os hago el beneficio,
Mi nombre en silencio paso.
Al fin, desde un mirador
De mi casa, que del sacro
Edificio en que nos vemos
La distancia está mirando
De cuatro casas, que en medio
Impiden su breve espacio,
Vi el impensado rigor
Del pueblo inconstante y vario,
Y á vos defendiéndos de él,
Y en el capitel más alto
De esa torre, donde os tiemblan,
Y donde vos, tan bizarro,
Triunfando de la fortuna,
Estáis del amor triunfando;
Que como son sus efectos
Parecidos de los casos,
Flechas halla en las desdichas,
Arpones en los agravios.
Y así gentil, de los vuestros,
Contra mi pecho da al arco
Puntas que flechan mi vida,
Flechas que apuntan mis años;
Pues rendida en vuestras penas,
He intentado, por libraros,
Un hecho que, por glorioso,
Por memorable, por raro,
Puede atreverse á pedir
Blasones de temerario;
Pues con silencio y secreto,
Tan heroica acción fiando
De los que veis, he podido
Romper á fuerza de brazos,
Desde una profunda cueva
Que encubre mi casa, cuanto
Hay de ella hasta esotra cueva,
Por donde á la iglesia salgo;
Que como se corresponden,
Por la piedad del peñasco,
En Madrid las cuevas, pude
Por ellas ejecutarlo.
Para daros libertad
Y vida, os he abierto el paso:
Lograd la ocasión dichosa,
Pues que ya lo teneis franco,
Triunfad del rigor, triunfad
Del Rey, que, sangriento y bravo,
Quiere en vuestra juventud
Escarmentar sus vasallos.
Vuestra lealtad atropellan

Envidia y pechos ingratos,
Que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.
Mi amor os da esta ocasion;
Que en ver que os defiende y guardo,
Veréis que os adoro y quiero,
Sabréis que os estimo y amo.
Solo libraros pretendo;
Que es mi amor tan noble y casto,
Que solicita en perdersos
La majestad del ganaros.
Y ahora admitid con gusto
Lo que en esta cesta os traigo;
Que estoy cierta que en tres dias
No habeis comido bocado.
Comed; que daros quisiera,
Deshecha en egipcios vasos,
La lisonja del oriente,
Del nácar luciente parto.
Y pues ya se ha satisfecho
Mi amor en si mismo, usando
Esta clemencia con vos
Sin más premio que libraros,
Quedad adios, porque tengo
Honor, nobleza y hermano,
Y al fin enemigos, que es
Decir que tengo criados.
Y Dios, don Fernando, os dé
La ventura de Alejandro,
La seguridad de César
Y la grandeza de Dario;
Y de la nube en que os tiene
Ahora el tiempo eclipsado
Salgais, como el sol al mundo,
Rigiendo imperios de rayos,
De vuestro rey conocido,
De la fortuna premiado,
Desvaneciendo traidores
Y atropellando contrarios;
Que ver solo satisfechos
Merecimientos tan altos
Es el premio que deseo
Por la vida que os consagro.

BERMUDO.
A oscuras no nos quedemos,
Ya que con cesta quedamos:
Esta me encended.
(Saca un cabo de vela y enciéndelo.)
DOÑA MARÍA. (Ap.)
Amor,
Este silencio te encargo.
(Vanse doña María, Pedro Alonso y Teodora.)
BERMUDO.
Adios, Habacú bendito,
Que nos dejaste en el lago
De los leones la cesta.

ESCENA VI.

DON FERNANDO, GARCERAN, BERMUDO.
GARCERAN.
¡Rara mujer!
DON FERNANDO.
Los romanos
Tan alta matrona envidien,
Y callen los holocaustos
De Artemisa.
GARCERAN.
Amor la debes.
DON FERNANDO.
La libertad que restaura,
La pagaré agradecido.
BERMUDO.
¡Vive Dios, que me desmayo!
DON FERNANDO.
Mira lo que hay.

BERMUDO.
¡Santa cesta!
(Saca de ella lo que dicen los versos.)
Unos manteles más blancos
Que sus manos.
DON FERNANDO.
Mucho dices,
Porque eran cristal sus manos.
BERMUDO.
Ten así, y pondré la mesa:
Iré viandas sacando.
Cubierta de flores viene:
Sin duda es cesta de mayo.
DON FERNANDO.
¿Es naranja?
BERMUDO.
Y candelero.
En ella la vela encaja.
Si estos candeleros sobran,
Vive Dios que es un borracho
El que de plata los busca.
DON FERNANDO.
Saca y calla.
BERMUDO.
Callo y saco.
Seis panecillos de sopa
Son estos, y este es un frasco:
De San Martín será el vino,
Pues en San Martín estamos.
Brindis, señor generoso: (Bebe.)
La salva a los dos os hago.—
Pues ¡vive Dios que es la madre
De las ranas y los patos!
¡Oh traidora! ¿En frasco vienes?
Me recelo, si es del caño
De Leganitos. ¡Oh perra,
Que eres en cristales claros
La opiladora del mundo!

GARCERAN.
Calla y saca.
BERMUDO.
Callo y saco.
Aquí hay rabanitos, puerros,
Que tiernos y colorados
Pican: de Olmedo parecen.
DON FERNANDO.
¿Qué es eso?
BERMUDO.
Salpimentado
Un cobarde.
DON FERNANDO.
En las comidas
Es el más valiente plato.
Tierno está.
BERMUDO.
Dale ese pecho,
Que parece de alabastro,
A Garceran.
DON FERNANDO.
Y esta pierna.—
GARCERAN.
Ea, amigo.
GARCERAN.
Apénas paso
El pan.
BERMUDO.
Tragnitos, y a ello.
¿Eres novio?
GARCERAN.
¡Don Fernando,
Don Fernando! ¿Tierno ahora?
¿Lágrimas ahora y llanto?
DON FERNANDO.
Si está el descanso en la muerte,
¿Para qué los desdichados (Levántase.)
Han de comer? No soy noble
Ni tengo honor. ¡Fuerte hado!
¡Ay espíritu glorioso,

Que en pavimento de estrellas
Hoy pisas con plantas bellas
Ese alcázar luminoso!
Perdonad si generoso
No os he vengado.
BERMUDO.
Señor,
¿Qué es esto?
DON FERNANDO.
Tener honor.—
Seguidme.
GARCERAN.
¿Qué hacer intentas?
DON FERNANDO.
Redimir tantas afrentas
Y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder está
Del Conde enemigo y fiero,
Y de ella vengarme quiero,
Ya que la ocasion me da.
Muera a mis manos, pues ya
Rigor y afrenta tan clara
Con su muerte se trocara;
Que deidad Lucrecia fuera,
Si antes la muerte se diera
Que Tarquino la gozara.
Tú, Bermudo, me dijiste
Que ingrato la amenazó:
Memoria que me hañó
Los ojos en llanto triste;
Y aunque el honor se resiste
Muchas veces del poder,
Es inconstante su ser,
Y no se ha de aventurar;
Que no es cordura probar
Vidrio, espada ni mujer.—
Seguidme.
GARCERAN.
Resolucion
Es de gentil.
DON FERNANDO.
Ser romano
Quiero con valor cristiano,
Si los rigores lo son:
Quitar quiero la ocasion
Del agravio en su prudencia.
GARCERAN.
¡Bárbara y fiera sentencia!
BERMUDO.
¿Por qué ha de morir doña Ana?
DON FERNANDO.
Por delitos de mi hermana
Y por culpas de inocencia.
GARCERAN.
Mira...
BERMUDO.
Advierte...
DON FERNANDO.
¡Vive Dios,
Que despedace y que mate
Al que de ampararla trate!
¡Vos sois mi amigo! Vos, vos!
GARCERAN.
Porque lo somos los dos
Os doy tan cuerdo consejo.
DON FERNANDO.
Pues si en las manos la dejo
Del Conde en esta ocasion,
Quebrará la guarnicion
Como ha quebrado el espejo.
GARCERAN.
Matémosle.
DON FERNANDO.
Es imposible;
Que no hay quien tanto se guarde,
Garceran, como un cobarde,

Que se hace al viento invisible.
GARCERAN.
Pues en acción tan terrible
Un medio te quiero dar,
Con que la puedas matar,
Ménos fiero, aunque es tan bueno.
DON FERNANDO.
¿Cómo?
GARCERAN.
Dándola un veneno.
DON FERNANDO.
Bien dices.
GARCERAN.
Conficionar
Lo sé yo.
DON FERNANDO.
¿Y da de repente
La muerte?
GARCERAN.
Quita la vida
Esta sangrienta bebida
Brevemente y dulcemente.
DON FERNANDO.
Pues luego, amigo, se intente.
GARCERAN.
Yo a conficionarla voy.
DON FERNANDO.
Ahora tu amigo soy.
GARCERAN. (Ap.)
Ya el llanto apenas resisto;
Que aunque a su hermana no he visto,
Compasivo y muerto estoy.
DON FERNANDO.
Por horas peligro corte
Mi honor.
GARCERAN.
La noche siguiente
Morirá, si a un inocente
El cielo no le socorre.
DON FERNANDO.
Pues yo me subo a la torre.
GARCERAN.
Yo a ejecutar el rigor,
A la cueva de tu amor
Desciendo.
BERMUDO.
Sentencia ingrata!
DON FERNANDO.
Hermana, tu honor te mata;
Que es tan bárbara tu honor.
(Vase él por el sótano, y ellos por la puerta de la torre.)

ESCENA VII.

EL CONDE, CRIADOS.
CRIADO 1.º
Será imposible el vencella;
Que es arrogante y terrible.
CONDE.
Todo el rigor lo atropella:
Yo allanaré el imposible,
Si hay imposibles en ella.
Resuelto esta noche estoy
En gozalla ó en matalla,
Y así al sol prieta le doy.
CRIADO 1.º
Todo la noche lo calla.
CONDE.
Ya aprehendi, y demonio soy,
Que apartar de mi no puedo
A.

La aprehension. El Rey se va
A Segovia, y dueño quedo
Yo de Madrid, y no hay
Persona a quien tenga miedo;
Que su hermano, en San Martín
Tapiado, ya estará muerto.
CRIADO 1.º
Postró su arrogancia al fin
El cielo.
CONDE.
Este sol cubierto
De clavel y de jazmin,
En cuyos labios amor
Abeja pretende ser,
He de burlar flor a flor.
CRIADO 2.º
Tu padre viene.

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS.—DICHOS.
MARQUÉS.
¡Esto es ser
Bárbaro, ingrato y traidor!
Conde...
CONDE.
Señor...
MARQUÉS.
¿Qué has sabido
De don Fernando?
CONDE.
Que está
Tapiado, mas no rendido.
MARQUÉS.
El cielo aliento le da,
Pues tanto se ha resistido.
Hoja, dejados.—Ya, Conde,
(Vanse los criados.)
Somos los reyes los dos:
Con prudencia corresponde,
Pues de los ojos de Dios
Pensamiento no se esconde,
Y no hay humano secreto
Que no revele en su abismo
Divino y alto decreto.
CONDE.
Vuestra excelencia en si mismo,
Pues es prudente y discreto,
Consulte en esta ocasion
Lo que debemos hacer.
MARQUÉS.
Entretener la traicion
Con el moro, hasta tener
Segura la posesion
Del reino.
CONDE.
Ya vueselencia
Mudar a Segovia hace
La corte.
MARQUÉS.
De mi elocuencia
Tanto el Rey se satisface,
Que en su cordura y prudencia
Le suspende, y así soy
Alma en su yugo y su ley,
Y amado del reino estoy
Tanto, que parezco el rey
Cuando por la corte voy,
Porque afable y lisonjero
A todos trato cortés;
Que el privado que es severo,
Blanco de las lenguas es
De todo ese vulgo fiero.
Y así, yo solo he podido
Sacar de Madrid la corte;
Que solo y mal defendido
Su muro al sangriento corte

Del que en Júpiter ha sido
Rayo, y es alfanje ahora
De Ayataf, no ha de poder
Resistir; y vencedora
Su media luna, nacer
Le verá en su roja aurora
Coronado y vencedor.

ESCENA IX.

EL REY.—DICHOS.
REY.
¿Está, Marqués, prevenida
Mi partida?
MARQUÉS.
Ya, señor,
Os aguardan.
REY.
Conocida
Muestra es de lealtad y amor,
Marqués, la puntualidad
Que en darme gusto poneis.
MARQUÉS.
Vivo en vuestra voluntad.
Luego partiros podeis.
REY.
Segunda vez pregona
La mudanza, y asistid
En el camino conmigo.
MARQUÉS.
¿Y el Conde?
REY.
Quede en Madrid.
Conde, ese fiero enemigo
Acabad; y proseguid,
Y a su hermana llevaréis
Presa a Segovia; que en ello
Gusto y servicio me haréis.
CONDE.
Sin matallo ó sin prendello,
Gran señor, no me veréis
En Segovia.
REY.
Levantad,
Conde, alcaide de Madrid.
MARQUÉS.
Engrandeceis su humildad.
REY.
Canciller mayor, venid.
MARQUÉS.
Gran señor...
REY.
Alzad, entrad.
(Pónete el Rey la mano en el hombro,
y vanse los tres juntos.)

Portal de casa de doña María.

ESCENA X.

DON FERNANDO, GARCERAN, DOÑA MARÍA Y BERMUDO.
DOÑA MARÍA.
Mirad, Fernando mio,
Que mi vida llevais; volved por ella.
DON FERNANDO.
¿De mi la confiais?
DOÑA MARÍA.
De vos la fio.
DON FERNANDO.
Pues, ¿quién vida tan bella,
Sin ofenderme a mí, podrá ofendella?
Antes se ha asegurado,

